

## EL ORÁCULO DE LA LUNA - t

8°, 12°

*“El oráculo de la luna” está basada en el libro del mismo nombre, del autor francés Frédéric Lenoir.*

*Calabria, siglo XVI. Giovanni es un joven campesino que sueña con algo más que aceitunas y tierras que arar. Cuando conoce a Helena, una noble veneciana de espíritu libre e inquieto, se enamora perdidamente y decide emprender un viaje que lo llevará muy lejos de su hogar.*

*En su camino se cruza Melchior, un sabio astrólogo y filósofo que le enseña que las estrellas no dictan el destino, sino que lo dibujan como un mapa: el hombre decide la ruta. Pero no todo será aprendizaje sereno: el fanático fraile Bartolomé lo persigue acusándolo de herejía, y Giovanni deberá huir junto a Helena y el torpe pero adorable acólito Pablo.*

*Refugiado en un monasterio del Monte Athos, Giovanni dialoga con el anciano monje Efrén, quien le revela la gran paradoja de la existencia humana: “el ser humano fue creado inconcluso”, con un vacío interior que no debe llenarse, sino habitar. Ese vacío, le explica Efrén, es el Lugar donde cabe Dios, la Duda, la Búsqueda y, finalmente, el Amor Verdadero.*

*El destino final es Jerusalén, donde aguarda Esther, guardiana del Oráculo de la Luna. Allí Giovanni y Helena deberán responder a tres preguntas esenciales sobre el amor, Dios y el miedo. Pero la revelación más asombrosa está reservada para el final: la carta astral de Jesucristo. Lejos de ser una herejía, el documento demuestra que el Nazareno nació bajo el signo de Piscis, con Júpiter y Neptuno alineados en la casa del sacrificio, y que su grandeza no fue un destino escrito, sino una elección libre y consciente: la de entregarse por amor.*

*“El oráculo de la luna” es una obra que mezcla aventura, comedia y reflexión filosófica para demostrar que la verdadera sabiduría no está en una religión ni en un libro, sino en la capacidad de Amar, Dudar y Asombrarse. Porque, como dice el oráculo, los mayores enemigos del ser humano son la ignorancia, el orgullo y el miedo; el miedo es el peor y solo se vence mirando a la luna y eligiendo caminar.*

### Posibles personajes:

<b>Giovanni</b>	Campesino calabrés, soñador, impulsivo pero con gran capacidad de aprendizaje. Protagonista.
<b>Helena</b>	Noble veneciana. Inteligente, con carácter, curiosa. Interés amoroso de Giovanni.
<b>Melchior</b>	Filósofo y astrólogo ermitaño. Sabio, irónico, con humor.
<b>Padre de G.</b>	Campesino práctico, brusco pero cariñoso.
<b>Marco</b>	Hermano de Giovanni. Perezoso y burlón.
<b>Luca</b>	Hermano de Giovanni. Similar a Marco.
<b>Bartolomé</b>	Antagonista principal.
<b>Cardenal</b>	Político, tolerante, no malvado.
<b>Pablo</b>	Amigo de Giovanni. Torpe, inocente, gracioso.
<b>Tío de Helena</b>	Mercader veneciano, preocupado por las apariencias.
<b>Sra. Bernarda</b>	Dama de compañía de Helena. Chismosa y cascarrabias.
<b>Padre Efrén</b>	Monje ortodoxo del Monte Athos. Sabio, bondadoso.
<b>Esther</b>	Mujer sabia en Jerusalén. Astróloga y guardiana del oráculo.
<b>Tabernero</b>	Locuaz, simpático, algo chiflado.
<b>Soldado 1</b>	Bruto pero no demasiado listo.
<b>Soldado 2</b>	Compañero del anterior.
<b>Amadeus</b>	Pomposo, farsante.
<b>Voz del Oráculo</b>	Voz en off, neutra, poderosa, con eco.
<b>Coro</b>	Campesinos, monjes, cortesanos, ciudadanos.

## La Profecía

(Espacio vacío. Oscuridad. Un foco ilumina a la **Voz del Oráculo**, que puede estar en un lateral. Luego se ilumina una pequeña colina. Maestro **Melchior**, con una larga túnica y un bastón astronómico, observa el cielo)

**Voz del Oráculo** (Con eco) Cuando la Luna y Júpiter se alineen en la casa VIII de Acuario, nacerá un niño en el sur de la península itálica. Ese niño, hijo de campesinos, tendrá el don de unir los caminos del Cielo y de la Tierra, pero solo si el amor guía sus pasos. Si el miedo o el dogma lo atrapan, el oráculo quedará mudo para siempre.

**Melchior** (Tomando notas frenéticamente)  
¡Ahí está! ¡Hace 16 años lo vi! El niño de Calabria ya debe ser un hombre joven. (Mira al público, cómplice)  
Debo encontrarlo. La carta que debe llegar al Papa no se entregará sola.

(Luz fuera)

### Escena 1

#### Los campos de Calabria

(Sol. Los hermanos de **Giovanni** están rastrillando el suelo de forma exageradamente perezosa. Sueña despierto, mirando al frente. Su **padre** entra)

**Padre** (Gritando) ¡Giovanni! ¡Basta de mirar al cielo! ¡Las aceitunas no se caen solas!

**Giovanni** Padre, ¿crees que las estrellas deciden nuestro destino?

**Padre** El destino es tener la huerta limpia para la cosecha o no tenerla. Venga, al trabajo.

**Marco** (A Luca, riéndose) Otra vez con sus mojigaterías. El año pasado quería ser soldado.

**Luca** Y el anterior, monje. Hasta que vio la cocina del convento.

**Giovanni** El conocimiento es más importante que ...

**Padre** (Interrumpiendo) ¡El conocimiento no te quita el hambre! Además, mírate. ¿Con qué cara vas a pedirle la mano a la hija de un noble si no eres más que un campesino?  
(Entra un séquito de **Venecianos**, encabezado por el **Tío** de Helena. **Helena** está entre ellos, elegantemente vestida. Giovanni se queda completamente paralizado. En cámara lenta, para él todo se detiene. Señal de "cámara lenta" con las manos)

**Giovanni** (Casi sin voz) ¿Quién es ella?

**Marco** ¿Es que estás ciego? Es Helena, la sobrina del mercader. Dicen que su padre es del consejo secreto de Venecia.

**Padre** (Apartando a Giovanni) ¡Y tú ni la mires!  
Es de sangre azul, nosotros de sangre de tierra.  
(Los Venecianos hacen una parada. Helena lo nota. Se acerca a él mientras los demás se preparan para beber agua. El tío está distraído)

**Helena** (Con picardía) Oye, chico de la tierra.  
¿De verdad crees que las aceitunas son lo único que importa en la vida?

**Giovanni** (Tartamudeando) Yo... yo creo... que el mundo es más grande que este campo.

**Helena** (Sonriendo) Venecia es más grande. Y yo quiero conocerlo todo: la filosofía, las estrellas, otros mundos. Pero mi tío solo piensa en casarme con un noble rico y aburrido.  
(Se da cuenta de que la llaman) Tengo que irme. ¡Adiós, soñador!  
(Helena se va. Giovanni se queda extasiado. De repente, como un resorte, se levanta)

**Giovanni** (A su padre, decidido) Padre, ¡me voy a Venecia!

**Padre** (Atragantándose) ¿¡Qué!?

**Giovanni** ¡A confesarle mi amor! ¡Y a volverme sabio para merecerla!

**Marco** (Riéndose) ¿A pie? ¡Estás loco!

**Padre** Si cruzas esa puerta, ¡no vuelvas! ¿Quieres acabar como un mendigo?

**Giovanni** Prefiero ser un mendigo con esperanza que un rico sin alma.  
(Mira al público) ¿No decía eso Sócrates? (Se encoge de hombros y sale corriendo)

**Padre** (Gritando) ¡Giovanni! ¡Giovanni! ... (A los hermanos, resignado pero orgulloso)  
¡Ese chico... es igual que la soñadora de su madre!

(Luz fuera)

## Escena II

### El encuentro en el bosque

(Pasillo de árboles imaginarios. Giovanni camina agotado, arrastrando los pies)

**Giovanni** (Al público) He caminado tres días solo. Llevo medio pan y un montón de dudas. ¿Y si Helena ya se casó? ¿Y si ni siquiera le gusto? ¿Y si esto del amor es una estupenda estupidez? (Se tira al suelo)  
(De repente, aparece **Melchior**. Lleva un extraño instrumento astronómico)

**Melchior** (Observándolo como a un insecto raro)  
¡Ajá! La alineación de Mercurio con tu Marte indica una crisis existencial.  
¿Tienes hambre?

**Giovanni** (Sorprendido) ¿Quién es usted?

**Melchior** Soy Melchior. Filósofo, astrólogo y, en estos momentos, casi tu ángel de la guarda. ¿Prefieres un pan con queso o una lección sobre el cosmos?

**Giovanni** (Se sienta) Las dos cosas.

**Melchior** (Sonriendo, le da un pedazo de pan)  
Me gusta. No eres tonto del todo, muchacho de Calabria.  
(Se sienta a su lado) Escucha. El mundo es redondo, el sol no gira a nuestro alrededor y las estrellas no predicen tu futuro, pero te dan pistas sobre tu naturaleza.

**Giovanni** ¿Como un mapa?

**Melchior** ¡Exacto! Un mapa. Y tú, Giovanni, según tu carta astral naciste bajo el signo de la búsqueda. Pero para encontrar tu camino, primero debes entender lo que llevas dentro.  
¿Te quedas conmigo?  
Aprenderás de Ptolomeo, de Platón y de cómo no ser un idiota enamorado.

- Giovanni** *(Piensa. Mira hacia el camino de Venecia. Mira al sabio. Suspira)*  
¿Cuánto tiempo?
- Melchior** Todo el que necesites. Pero te advierto:  
*el conocimiento no es un destino, es un viaje.*  
Y un viaje conmigo incluye ... matemáticas. *(Hace una mueca divertida)*
- Giovanni** *(Decidido)* ¡Me quedo!  
*(Luz fuera. Se escuchan risas de fondo)*
- (Al iluminarse de nuevo, han pasado varios meses. Melchior da una lección de forma muy teatral y divertida. Señala el "cielo")*
- Melchior** ... y entonces, Aristóteles dijo que "... la Tierra era el centro de todo"  
*(Pausa. Mira a Giovanni. Se ríe)* Vaya tonto, ¿verdad? Menos mal que luego llegó Copérnico y nos sacó del error.  
¡¡¡No somos el centro del universo, muchacho!!! ¿Te das cuenta de lo liberador que es eso? ¡Nuestros problemas no son cósmicos, ... son domésticos!
- Giovanni** *(Ríe, pero luego se pone serio)* Maestro, ... ¿y el amor?  
¿Qué dice la filosofía sobre enamorarse de alguien que no puedes tener?
- Melchior** *(Señalando el cielo)* El amor, Giovanni, es como la luna: tiene fases:  
A veces crece, a veces mengua.  
Pero si te empeñas en alcanzarla, necesitarás una escalera muy alta.  
*(Pausa)* Y Helena está en Venecia. Es hora de que retomes tu viaje.
- Giovanni** ¿Ya? ¿No hay más que aprender?
- Melchior** *(Con cariño)* Ya te he enseñado la base. El resto lo aprenderás en el camino.  
Y por favor, cuando llegues a Venecia, no vayas directo a declararte.  
¡Primero saluda, da *los buenos días*, luego filosofas un poco y luego, quién sabe...!  
*(Le guiña un ojo al público)*  
Toma *(Le da un pergamino)* Este es un mapa astral. Y una carta.  
Debes entregarla al Papa. ¡Es ... importante, muy importante!  
*(De repente, aparece Bartolomé desde la sombra. Viste de negro. Mira con odio a Melchior)*
- Bartolomé** *(En voz baja, como para sí mismo)*  
Sabio pagano. Corrompiendo a los jóvenes con herejías.  
La Iglesia debe purificarse...  
*(Se santigua con exageración y se va de puntillas)*

*(Luz fuera)*

### Escena III

#### **El palacio del tío de Helena**

*(Decorado elegante y pomposo. Helena está leyendo un libro de filosofía a escondidas.  
La Señora Bernarda la vigila mientras borda algo horrible)*

- Sra. Bernarda** ¡Helena, que los libros sobrecargan el cutis! Deberías estar limpiando tus perlas para el baile de esta noche.
- Helena** Señora Bernarda, si limpio más las perlas, se van a convertir en polvo de estrellas.  
*(Suspira)* ¿No cree que una mujer puede aspirar a algo más que a ser bonita y callar?

- Sra. Bernarda** ¡Dios me libre! ¿Otra vez con esas herejías? ¡Ya le digo yo a su tío ...  
(Entra el **Tío**, muy estirado, seguido de **Giovanni**, que va vestido decentemente pero con aire de provinciano)
- Tío** ¡Sobrina! Tenemos un visitante. Un tal ... Giovanni de ... ¿De Calabria, has dicho?
- Giovanni** Sí, señor. Vengo a ...
- Helena** (Levantándose, emocionada) ¡El chico de las aceitunas!  
(Se da cuenta de que se ha emocionado demasiado y se modera)  
Quiero decir... ¿Qué te trae por Venecia?
- Giovanni** (Ensimismado, olvida todo) ¿Tú? ... ¡El amor!... ¡Quiero decir!...  
(Tartamudea como antes, pero ahora intenta aplicar la filosofía).  
Co-co-mo decía Pla-pla-platón en "El Banquete" ...
- Tío** (Interrumpiendo bruscamente) ¡Ya está bien!  
¿Has venido a cortejar a mi sobrina y a filosofar?  
¿Eres tonto? ¡Fuera de aquí! Un campesino no puede ni mirar a una Dandolo.
- Helena** (Firme) ¡Tío! El chico ha viajado cientos de kilómetros.  
Lo menos que podemos hacer es escucharle.
- Tío** ¡Escucharle! El amor no se escucha, se pacta.  
Y yo ya tengo un pacto con el conde de...  
(En ese momento, entra Bartolomé con el **Cardenal** Alessandro. Bartolomé señala a Giovanni)
- Bartolomé** (Al Cardenal) ¡Él, eminencia! Ese joven lleva una carta herética de un astrólogo brujo.  
¡Es el eslabón perdido de una secta que quiere destruir la Iglesia!
- Cardenal** (Observando a Giovanni con curiosidad más que con odio)  
¿Una carta? ¿Para el Papa? Interesante...
- Giovanni** (Defendiéndose) No es una herejía. Mi maestro Melchior es un hombre de ciencia y fe. La carta habla de un oráculo que unifica religiones, no que las destruye.
- Tío** (Asustado) ¿¡Herejía!?! ¡Yo no sabía nada! ¡Detengan a ese hombre!  
¡Que no manche el honor de mi casa! (Se aparta exageradamente de Giovanni)
- Bartolomé** (Con una sonrisa torcida) La hoguera purifica todas las herejías.
- Helena** (Poniéndose delante de Giovanni) ¡No! No saben lo que dicen.  
Leer filosofía no es un crimen. Y el amor ...
- Bartolomé** ¡El amor es Dios! ¡No un campesino calabrés!  
(Bartolomé intenta agarrar a Giovanni. En el forcejeo, la carta se cae al suelo y, sin querer, un soldado la pisa. Se produce una pequeña confusión. Helena recoge la carta rápidamente y se la esconde en el vestido)
- Cardenal** (Calmando a Bartolomé) ¡Basta! No hagamos un escándalo aún.  
(A los soldados) Llévenselo. Le daremos un ... juicio justo.
- (Luz fuera)**
- (Se oye a Bartolomé refunfuñando "justo, justo... como el de Cristo")

## Escena IV

### Las mazmorras

(Celdas. Giovanni está sentado. **Pablo**, del se ha hecho amigo, entra con un plato de comida.  
Se tropieza con su propia capa)

- Pablo** ¡Ay! ¡Mil perdones! La comida... bueno, lo que se dice comida, es más bien un caldo sospechoso. Pero está hecha con cariño.
- Giovanni** (Cogiéndole el brazo) Pablo, ¿tú de verdad crees que soy un hereje?
- Pablo** (Susurrando) ¡Ni idea! Yo solo sé que Fray Bartolomé me da mucho miedo. Una vez me hizo rezar 50 avemarías porque me comí un huevo en viernes. ... Y a mí me gustan los huevos, ¿sabes? (Pausa dramática) ... sobre todo, fritos.
- Giovanni** (Riéndose) Pablo, eres un cielo.
- Pablo** No, no. Eso se lo digo a la Virgen. Yo soy más bien "un infierno", pero con buena intención.  
(Entra Helena, disfrazada de monje, con la capucha subida. Pablo se desmaya al verla)
- Helena** (Quitándose la capucha) ¡Giovanni!
- Giovanni** ¡Helena! ¿Cómo has ...?
- Helena** No importa. Ya he leído la carta de tu maestro. Habla de un oráculo que está en Jerusalén. Un oráculo de la luna que revela que Dios está en todas las religiones. ¡Es hermoso! Pero Bartolomé quiere quemar esa verdad.
- Giovanni** Pero, ¿y tu tío? ¿Y tu honor? ¿No te importa?
- Helena** (Con una mezcla de ternura e ironía) Mira, Giovanni. He tenido 16 años de pretendientes aburridos que solo hablan de dinero. Tú apareces, casi te queman por pensar, y además me has citado a Platón. (Sonrisa pícaro) La verdad, me has conquistado. ¿Cómo voy a dejarte aquí?
- Giovanni** (Saliendo del aturdimiento) ¡Entonces huyamos!  
¡A Jerusalén! Tú y yo, buscando el oráculo.
- Helena** (Señalando a Pablo, que empieza a reaccionar) ¿Y él?
- Giovanni** (Pensando rápido) Pablo, ¿quieres venir con nosotros?  
Prometo que no tendrás que rezar para conseguir huevos fritos.
- Pablo** (Levantándose emocionado) ¿Qué hay de postre?  
(Convencido) ¡Vamos! ¡Ese Bartolomé me tiene harto!  
(Los tres salen corriendo mientras suena una alarma torpe y fuera de tono)

(Luz fuera)

Escena V

**El Monte Athos**

(Decorado mínimo: un iconostasio sencillo, unos cirios. El padre **Efrén** está sentado en un banco de madera, rezando el rosario ortodoxo. Giovanni entra con una bandeja de comida, vestido como novicio. Helena y Pablo se han quedado en un pueblo cercano por seguridad)

- Giovanni** (Depositando la bandeja) Padre Efrén, aquí tiene la cena.  
Es humilde: pan, aceitunas y un poco de queso.
- Efrén** (Sin abrir los ojos) La humildad alimenta el alma más que el cordero alimenta el cuerpo. (Pausa. Sonríe)  
Pero el queso tampoco viene mal. (Coge un trozo y lo muerde con calma)  
Siéntate, Giovanni.  
Llevas tres semanas entre nosotros y aún no hemos hablado de lo importante.
- Giovanni** (Se sienta) ¿Y qué es lo importante, padre?
- Efrén** (Masticando pensativamente) Lo único que merece la pena: del por qué sufres.  
(Pausa) He visto cómo miras el horizonte.  
Buscas a una mujer, ... y también ... buscas algo más.
- Giovanni** (Suspira) A Helena, sí. Pero también ... no sé, busco algo más.  
Mi maestro Melchior me habló de la verdad, de las estrellas, de que el Hombre puede ser feliz si usa su razón. Pero yo ...
- Efrén** (Interrumpiéndole con suavidad) ¿Pero aun así te sientes vacío? (Giovanni asiente)  
Eso es bueno. La sensación de vacío es el primer peldaño.
- Giovanni** (Confundido) ¿Bueno? Yo creía que era un fracaso.
- Efrén** (Ríe, una risa cascada) ¡Ay, muchacho! El que se siente lleno no busca nada.  
El que cree tener todas las respuestas nunca hace las preguntas verdaderas.  
(Se levanta y camina lentamente)  
¿Sabes qué me enseñó mi maestro cuando yo era joven?
- Giovanni** Cuénteme, por favor.
- Efrén** (Señalando un cirio) Miró esta llama y me dijo:  
"Efrén, Dios creó al ser humano inconcluso".  
(Pausa dramática) Inconcluso como un barco al que le faltan las velas,  
como una semilla que aún no ha germinado.
- Giovanni** (Interesado) ¿Inconcluso? ¿Quiere decir que no estamos terminados?
- Efrén** ¡Exacto! Por eso tienes hambre de más. Por eso sufres, amas, te equivocas y vuelves a intentarlo. (Se sienta frente a él)  
Mira: una piedra está concluida. No mejora, no empeora. Solo es.  
Pero el Hombre... el Hombre puede elegir.  
Puede crecer en sabiduría, puede aprender a amar mejor.  
Esa es nuestra grandeza y nuestra maldición.
- Giovanni** (Meditabundo) Y entonces... ¿qué hago con mi vacío? ¿Cómo lo lleno?

- Efrén** (Con una sonrisa pícaro) ¡No lo llenes! Déjalo ahí.  
Ese hueco es el sitio donde cabe Dios.  
(Giovanni abre los ojos, sorprendido). Esos filósofos que tanto te gustan, los estoicos...  
(añade con complicidad) ... yo también los he leído, no creas,  
decían que la felicidad está en la virtud. Y tenían razón, pero a medias.
- Giovanni** (Acercándose) ¿A medias?
- Efrén** La virtud sin Amor es rigidez. El Amor sin virtud es desorden.  
Y la fe sin duda ... (Se santigua) ... es fanatismo.
- Giovanni** ¿La fe puede tener duda? (Pausa) Yo he dudado.  
Mucho. Incluso he pensado que Dios no existe, como me lo dijo alguien.
- Efrén** (Tranquilo) Pues entonces estás más cerca de la verdad que quien grita "¡Dios mío!"  
sin haberse preguntado ni una vez **quién** es ese Dios.  
(Le da unas palmadas en la rodilla) Giovanni, te voy a confesar un secreto:  
los santos también dudaron.  
La diferencia es que no huyeron de la duda. La abrazaron.
- Giovanni** (Con los ojos brillando) ¿Y cómo se hace eso?
- Efrén** (Señalando el techo, el cielo) Como cuando miras las estrellas.  
No entiendes por qué brillan, ni qué son, ni por qué tú estás aquí mirándolas.  
Pero las miras. Y te asombras.  
Y ese asombro ... (Pone la mano en su pecho) ... ya es oración.  
(Pausa) Ahora, recoge la bandeja y déjame comer en paz.  
(Con una sonrisa) ... que el queso se enfría.
- Giovanni** (Ríe, se levanta, hace una pequeña reverencia) Gracias, padre.  
(Giovanni sale. Efrén se queda solo, meditabundo)
- Efrén** (Mirando al público) "Dios creó al hombre en situación de inconclusión".  
Eso lo dijo un sabio.  
Y también un pobre monje sentado en una roca. Al final, todos decimos lo mismo.

(Luz fuera. Transición)

## Escena VI

### **La despedida del monasterio**

(Días después. Efrén está dibujando algo en la tierra con un palo.  
Giovanni se acerca con su hatillo, vestido ya de viajero)

- Giovanni** Padre, debo irme. Mi camino me llama.
- Efrén** (Sin mirarlo) El camino siempre llama, muchacho.  
Pero no olvides que no es el destino lo que importa.
- Giovanni** (Curioso) ¿Entonces qué?
- Efrén** (Levantándose, señalando sus propias piernas) Las piernas que te llevan. Las manos que  
te hacen obrar y el corazón que late mientras caminas.  
(Se acercan y se abrazan brevemente)  
Lleva esto contigo. (Le da una pequeña cruz de madera tallada a mano)  
Es para que recuerdes que la inconclusión es un regalo, no un castigo.

**Giovanni** (Con emoción) No lo olvidaré.  
**Efrén** (Con ironía, apartándose) Y si lo olvidas, no importa. Ya volverás a recordarlo.  
Así funciona esto de estar "inconcluso". (Ríe para sí mismo mientras Giovanni sale)

(Luz fuera)

### Escena VII

#### Camino a Jerusalén. La posada

(Se simula un viaje con movimientos rápidos.  
Helena y Giovanni caminan juntos, Pablo los sigue cargando con demasiadas maletas)

**Pablo** (Jadeando) ¡Pero ¿en el siglo XVI no había mulas para los asistentes?!  
¡Es que soy muy moderno para esta época!

**Helena** (Riéndose) Pablo, eres un tesoro.

**Pablo** (Fastidiado) ¡Sí, eso ya me lo han dicho!  
(Entran en una posada. **El tabernero** les atiende con exageración)

**Tabernero** ¡Bienvenidos, viajeros! Tenemos agua, vino aguado, y si me apuran, un poco de estofado que podría ser cordero o podría ser ... bueno, mejor no destapar ... la cazuela. (Ríe solo) ¿Qué les sirvo?

**Giovanni** Tres platos de lo que sea y una habitación para ...


**Helena** (Rápida) ¡Dos habitaciones! (A Giovanni, con ironía). Eres un caballero, ¿no? Pues compórtate como uno. Primero el oráculo, luego el amor verdadero.

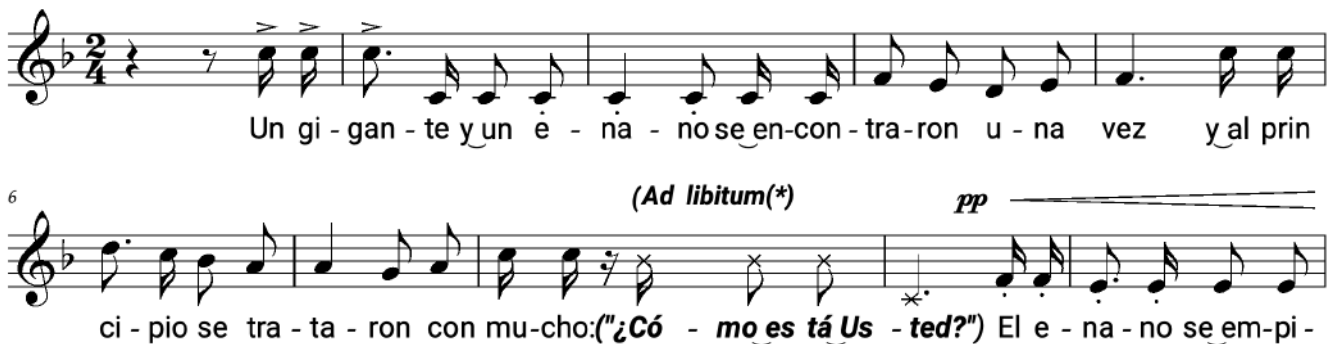
**Giovanni** (Avergonzado) Sí, señorita.  
(Al tabernero). Dos habitaciones. Y ... que no haya ratones.

**Tabernero** ¡En esta posada todos los animales son bienvenidos, pero los ratones pagan aparte!  
(Risas. De repente, entran 2 **Soldados**. El tabernero se pone nervioso)

**Soldado 1** Buscamos a un hereje calabrés. ¿Lo han visto?

**Tabernero** (Tartamudeando) ¡A-a-a-quí so-so-solo hay corde-de-dero y... digo, cli-cli-clientes honestos-tos-tos! ¡Mu-u-u-y hones-tos-tos!

**Pablo** (Pone a cantar o a silbar  parte de una canción infantil para despistar)



Un gi - gan - te y un è - nà - ño se en - con - tra - ron u - na vez y al prin

6 (Ad libitum\*) pp

ci - pio se tra - ta - ron con mu-cho: ("¿CÓ - mo es tá Us - ted?") El e - na - no se em-pi -

11 *ff*



na - ba con ga - ni - tas de cre - cer y el gi - gan - te a - ga - cha - di - to lo es - cu -

16 *pp rit.* *f*



cha - ba lo más bien, lo es - cu - cha - ba lo más bien. Pe ro pa - sa - do al - gún tiem -

21



po se a - ca - bó el tra - to cor - tés: al gi - gan - te la cin - tu - ra se le es - ta - ba por

26



rom - per y al e - na - no le do - lí - an las pun - ti - tas de los pies y al e -

31 *rit.*



na - no le do - lí - an las pun - ti - tas de los pies.

<https://ideaswaldorf.com/un-gigante-y-un-enano>

- Soldado 2** (Mirándolo mal) ¿Este es tonto todo el día o se hace y no lo sabe?
- Soldado 1** ¿Qué tiene que ver la música del gigante y del enano en todo esto?
- Pablo** Pues aquello de los grandes-fuertes y de los pequeños-débiles ...  
En este caso, el gigante acaba mal por ser tan grande ... ¿Entienden?
- Soldado 1, 2** ¡No entendemos nada! ¿Qué nos cuentas?
- Helena** (Rápida) Es, es ... una ofrenda musical por la justicia. Es muy justo el muchacho.  
(Les da dinero a los soldados) Por sus esfuerzos.  
Los herejes no están aquí, se lo aseguro.
- Soldado 2** ¡Un tonto no puede ser peligroso mas que cuando vota!  
¡Vámonos!  
(Los soldados dudan, pero al final se van. Giovanni respira aliviado)
- Giovanni** Eres increíble.
- Helena** No, solo soy una mujer que sabe cuándo callar y cuándo hablar.  
(Mirándolo fijamente) Algo que tú deberías aprender, campesino.

(Luz fuera)

## Escena VIII

### **El Oráculo y la Revelación**

*(Camino de Jerusalén. Un paisaje árido. Giovanni, Helena y Pablo caminan agotados. De repente, se encuentran con un peajero, pero no es un peajero cualquiera. Se llama Amadeus, un hombre delgado, con un gorro de dormir y una capa llena de parches. Está sentado sobre una piedra enorme, leyendo un libro al revés)*

**Pablo** *(Jadeando)* ¿Otra piedra? ¡Si veo una piedra más, juro que me convierto en ermitaño!

**Helena** *(Señalando a Amadeus)* Mira. Ahí hay un hombre. ¿Estará esperando a alguien?

**Giovanni** *(Acercándose, cauteloso)* Buenos días, señor. ¿El camino a Jerusalén está cerca?

**Amadeus** *(Sin levantar la vista del libro que lee al revés)*  
El camino a Jerusalén siempre está cerca.  
El problema es el camino ... hacia ti mismo. Ese es más largo.  
*(Pausa. Cierra el libro de golpe y los mira con una sonrisa enorme)*  
¡Pero ustedes no buscan Jerusalén! ¡Ustedes buscan un oráculo!  
*(Helena y Giovanni se miran, sorprendidos)*

**Helena** *(Desconfiada)* ¿Quién es usted? ¿Un profeta? ¿Un espía?

**Amadeus** *(Levantándose con dificultad, como si le dolieran los huesos)*  
Soy Amadeus. Filósofo, cantante frustrado y, en estos momentos, su ángel de la guarda más barato que pueden encontrar.  
*(Se da unos golpes en el pecho)*  
Cobro poco, pero no garantizo resultados.

**Pablo** *(Asustado, escondiéndose detrás de Giovanni)*  
¿Otro filósofo?  
¡El anterior casi nos cuesta la hoguera!

**Amadeus** *(Riendo a carcajadas)*  
¡Ay, hijo! Los filósofos somos como los resfriados: unos te curan, otros te matan.  
Yo soy de los que dan risa.  
*(Se sienta de nuevo en la piedra y señala el suelo)*  
Tomen asiento.  
Tengo algo que contarles ... y no es algo gracioso.  
*(Dudando, Giovanni, Helena y Pablo se sientan en el suelo)*

**Amadeus** Antes de llegar a Jerusalén, deben pasar por "El Valle de los Susurros".  
Allí vive un ermitaño que se cree sabio porque no habla con nadie desde hace treinta años.  
El problema ... *(Baja la voz)* ... es que está sordo y nadie se lo ha dicho.

**Helena** *(Sorprendida)* ¿Sordo? ¿Y cómo sabe que es sabio, entonces?

**Amadeus** ¡Porque él mismo se lo dice cada mañana frente a un espejo!  
*(Imita al ermitaño)*  
*"¡Eres sabio, Gerundio!*  
*¡Nadie te entiende porque eres demasiado profundo!"*

*(Vuelve a su voz normal)* En realidad, nadie le entiende porque habla con la boca llena de piedras. Dice que las piedras le purifican la lengua.

**Pablo** (Atónito) ¿Y nosotros tenemos que pasar por ahí?

**Amadeus** No tienen que pasar.  
(Pausa) Pero si quieren llegar al oráculo, van a tener que cruzarlo.  
Es el único camino.  
(Se levanta y les da una bolsita de tela)  
Tomen. Son orejas de mentira.  
Cuando el ermitaño les grite algo, pónganselas y asientan con la cabeza.  
Es la única forma de que no se enfade.

**Giovanni** (Mirando la bolsa) ¿Orejas de mentira?

**Amadeus** ¡Las fabrica mi tío! Son muy realistas.  
(Señala sus propias orejas)  
Estas también son de mentira.  
Las verdaderas me las comió un burro cuando era niño.  
(Pablo se acerca a Amadeus y le toca una oreja)

**Pablo** ¡Es verdad! ¿Son de ... "goma"?

(Se da cuenta de que esa palabra todavía no existe)

¿"Goma"? ¿Eso qué es ...?

**Amadeus** (Apartándose, ofendido) ¡Caucho, Caucho! ¡Que no es lo mismo!  
(Se ajusta el gorro y se prepara para irse)  
Bueno, yo me voy.  
Hay que espantar a otro grupo de peregrinos. ¡Y recuerden!  
(Levanta un dedo con solemnidad)  
Si el ermitaño les grita "¡Abran los oídos!", no lo hagan. Es una trampa.  
Una vez lo hizo con un mercader y el mercader se asustó tanto que ...  
(Piensa) ... bueno, el mercader se hizo pastor. Pero esa es otra historia.  
(Amadeus se va caminando hacia atrás, despidiéndose con la mano hasta que desaparece)

**Pablo** (A Giovanni) ¿Estamos seguros de que este tío no está más loco que el ermitaño?

**Helena** (Guardando la bolsita en el hatillo) No estamos seguros de nada. Pero es lo que tenemos. (Suspira) Vamos a vadear al sordo vociferante.

**(Luz fuera)**

(Se oye de fondo una voz grave y distorsionada que grita: "¡Abrid los oídos, que os entra la sabiduría!" Luego, un eco y risas)

## Escena IX

### Jerusalén. La casa de Esther.

(Esther, una mujer sabia con un birrete de astróloga, está dibujando un mapa astral en el suelo. Aparecen Giovanni, Helena y Pablo, agotados pero emocionados)

**Esther** (Sin mirarlos) Ya era hora. Llevo tres días esperándolos. El oráculo de la luna está aquí. Pero solo hablará para quien tenga el corazón puro.

**Giovanni** ¿Qué tenemos que hacer?

- Esther** Contestar **tres preguntas**.  
Pero, ¡cuidado, no valen respuestas aprendidas de antemano ... como los políticos!  
(Por lo bajo) "Políticos" ¿Qué es eso?  
(Normal) ¡Sí, que solo valen respuestas vividas!  
(Aparece un telón de fondo con una gran **luna** dibujada. La **Voz del Oráculo** resuena)
- Voz del O.** **Primera** pregunta: ¿Qué es más importante, el conocimiento o el amor?
- Giovanni** (Piensa. Mira a Helena. Recuerda a Melchior y a Efrén)  
El conocimiento sin amor es un libro vacío.  
El amor sin conocimiento es un fuego que quema a ciegas.  
Los dos son necesarios. Como la Luna y el Sol. (Helena sonríe)
- Voz del O.** **Segunda** pregunta: ¿Dios es de los cristianos, de los judíos o de los musulmanes?
- Helena** (Antes de que Giovanni hable, ella responde con seguridad)  
¡De todos! Dios es como la luz de la luna: la misma para todos.  
La diferencia radica en quién lo ve.  
(Silencio. Esther asiente, orgullosa)
- Esther** Habéis respondido bien. Pero aún hay una revelación más profunda. Seguidme.

## Escena IX

### **La carta astral del Enviado**

*(Esta escena debe ser representada hablándose muy despacio, con solemnidad)*

*(Esther los lleva a una habitación interior. Un pergamino enorme está desplegado sobre una mesa. Parece una carta astral, con círculos, símbolos y anotaciones en arameo, griego y latín. Velas alrededor. Ambiente de recogimiento)*

- Esther** (En voz baja)  
Giovanni, Helena, Pablo. Lo que os voy a mostrar es el motivo por el que vuestro maestro Melchior os envió aquí.  
No es un conjuro ni un amuleto. No es solo un oráculo cualquiera.  
(Pausa) Es un mapa.
- Giovanni** (Acercándose con respeto) ¿Un mapa? ¿De qué?
- Esther** (Señalando el pergamino) Hace siglos, en una tierra lejana, hubo personas que observaron el cielo la noche del nacimiento de un Ser muy especial.  
(Traza con el dedo un círculo en el centro del pergamino)  
Esa noche, las estrellas se alinearon de una forma que solo ocurre una vez cada varios miles de años.
- Helena** (Intrigada) ¿Y qué vieron esos sabios?
- Esther** Vieron que ese Niño, nacido en un lugar humilde, traía consigo una misión: "recordar a la humanidad que lo divino no está arriba, sino también ... dentro".  
(Pausa)  
Pero no lo entendieron entonces. Y muchos aún hoy siguen sin entenderlo, pues creen que cada año pasa lo mismo de siempre, pero para ellos no pasa nada.
- Pablo** (Tímidamente) O sea... ¿que ese Niño era como un mensajero?

- Esther** (Sonriendo con ternura)  
Más que un mensajero, Pablo. Era *el mensaje hecho carne*. Me refiero a que supo vivir lo que todos podemos vivir si nos atrevemos a Amar sin medida.  
(Silencio. Pablo se persigna rápidamente, pero con respeto)
- Giovanni** (Señalando un punto en el pergamino)  
¿Y qué dicen estos signos? ¿Qué estrella gobernaba su nacimiento?
- Esther** Según la tradición que se ha conservado desde los tiempos de aquéllos que siguieron una estrella ...  
(Sonríe con picardía) ... sí, aquellos que algunos llaman "Reyes Magos". Ellos también estudiaban el cielo.  
Según ese conocimiento, ese hombre nació bajo el signo de "los peces".  
Sí, aquéllos que siguieron la estrella, ellos también eran astrólogos.  
Según ese conocimiento, Jesús nació bajo el signo de "Piscis".
- Helena** (Recordando) *Piscis* ... el símbolo que usaban los primeros cristianos para reconocerse, pues es el nombre en griego que describe a "ICHTHYS" "ICH-TH-YS" = "Jesucristo-Hijo de Dios-Salvador"
- Esther** (Asintiendo) Exactamente. Pero lo importante no es el signo, sino lo que gobernaba su carta: una alineación entre Júpiter ... (Señala un símbolo)  
... el planeta de la expansión, de la realeza y la sabiduría ...  
y Neptuno ... (Señala otro)  
... el planeta del misterio, del sacrificio, de la entrega total.
- Giovanni** (Comprendiendo) Es decir... que su destino era enseñar que el poder verdadero no está en dominar, sino en servir.
- Esther** (Aprobando) El muchacho ha aprendido bien.  
(Señala otro punto) Y aquí, la Luna en la Casa del Renacimiento.  
La Luna representa el alma, lo femenino, lo oculto.  
Y esa Casa es la Casa de la Muerte y la Vida Nueva.
- Pablo** (Levantando la mano) ¿Y él... el Maestro... sabía todo esto?
- Esther** (Tierna) Esa es la mejor pregunta que has hecho en todo el viaje, Pablo.  
(Pausa) Saberlo, lo sabía. Pero eso no le quitó el miedo en el huerto.  
No le impidió sudar sangre y pedir:  
"Padre, si es posible, que pase de mí este trago amargo".  
(Se acerca a Pablo) La sabiduría no elimina el miedo, Pablo.  
Te da fuerzas para atravesarlo.
- Giovanni** (Apasionado, pero en voz baja)  
Entonces "El Oráculo de la Luna" no es una fórmula mágica.  
No es un secreto que solo unos pocos puedan entender.
- Helena** (Completa su frase) Es un recordatorio.  
Una verdad que ya llevamos dentro, pero que hemos olvidado.

- Esther** *(Enrollando lentamente el pergamino, con movimiento casi litúrgico)*  
Eso es lo que Melchior quería que entregarais al Papa.  
No un documento que diga "esto es verdad y lo demás es mentira".  
*(Pausa, mirando a los tres y también al público)*  
Lo que cambiaría el mundo no es un papel, sino entender que Dios no habla una sola lengua.  
Dios habla en estrellas, en profetas, en música, en filósofos, en el trabajo, en campesinos que se atreven a cruzar montañas por amor, y en asistentes torpes que cantan canciones absurdas para despistar soldados.
- Pablo** *(Sonriendo, emocionado)* Pues entonces Dios tiene buen oído para el desafíe.  
*(Todos ríen bajito, rompiendo la solemnidad con calidez)*
- Esther** *(Mirando a Giovanni con complicidad)*  
Así que ya sabes, muchacho.  
Cuando vuelvas a tu campo, no mires las aceitunas solo como fruto.  
Míralas como "pequeñas lunas" que esperan ser cosechadas con amor.
- Giovanni** *(Con el pergamino en la mano, ahora enrollado, como un tesoro)* No lo olvidaré.  
*(De repente, entra **Bartolomé** furioso, con una tea encendida, seguido del **Cardenal**)*
- Bartolomé** ¡Herejía! ¡Aquí se rinde culto a la mentira! ¡Hay que quemarlo todo!  
*(Intenta prender fuego a los pergaminos con una antorcha)*
- Cardenal** *(Entrando con calma)* ¡Bartolomé, basta!
- Bartolomé** ¿¡Cómo, eminencia!?
- Cardenal** *(Tomando la tea)* Los extremos también son herejía. El odio no está en el evangelio.  
*(Pausa. Mira a Giovanni)* El Papa ha recibido mi informe.  
Tu maestro Melchior no era un brujo. Era un sabio.  
Y la Iglesia necesita sabios, no fanáticos.  
*(El Cardenal apaga la tea. Bartolomé cae de rodillas, desolado. Pablo se santigua de alivio)*
- Bartolomé** *(Lloroso)* ¡Pero yo solo quería proteger la fe!
- Esther** *(Con dulzura pero firmeza)* La fe no necesita protección, hijo.  
Necesita ser vivida. Y el miedo a vivir no es fe, es su sombra.
- Voz del O.** *(En un susurro, desde las alturas)*  
**Tercera** pregunta... la que aún no ha sido formulada...  
*(Todos se quedan en silencio. La luna brilla intensamente)*
- Voz del O.** ¿Cuál es el mayor enemigo del ser humano?  
*(Pausa larga. Todos se miran. Finalmente, Pablo levanta la mano tímidamente)*
- Pablo** *(Tartamudeando)* ¿Puedo... puedo responder yo?
- Esther** *(Asintiendo)* Adelante, Pablo.
- Pablo** *(Cobrando confianza)* **El miedo.**  
*(Pausa)* Porque el miedo hace que la gente deje de querer vivir, que grite sin escuchar, que mate el amor. *(Se queda callado, sorprendido de su propia respuesta)*  
*(Silencio total. La luna brilla más intensamente que nunca)*

**Voz del O.** El oráculo ha hablado.  
La verdad no está en una religión, sino en la unión de todas ellas.  
Proteged este mensaje.

(Luz fuera)

### Escena X

#### El regreso a los campos de Calabria

(Nuevamente en los campos de Calabria. Han pasado **dos años**. **El padre** de Giovanni está, ahora sí, trabajando con ganas. Aparece **Giovanni**, más maduro, acompañado de **Helena** y **Pablo**, que ahora lleva un birrete de aprendiz de astrólogo)

**Padre** (Al verlo, se queda petrificado. Luego, una lágrima asoma)  
Hijo... ¿Volviste a recoger aceitunas?

**Giovanni** (Riendo, abrazándolo) Traigo más que aceitunas, padre. Traigo una esposa.  
(Señala a Helena)  
Y a un amigo (Señala a Pablo, que está intentando calcular la hora por las estrellas y falla)

**Marco** (Apareciendo) ¿Una esposa? ¿Noble? ¡Te dije que estabas loco!  
(Pero se acerca a abrazarlo con cariño)

**Padre** (Mirando a Helena) Y ella... ¿sabe sembrar?

**Helena** (Con una sonrisa encantadora) Sé gobernar una casa, leer latín, traducir del griego y, si hace falta, aprendo a sembrar. ¿Es mucho?

**Padre** (Riendo) Es mucho, sí. ¡Pero bienvenida seas!  
(Todos se preparan para una cena campestre. Giovanni se aparta un momento y mira a la luna que comienza a salir)

**Giovanni** (Al público, mientras **Melchior** aparece en un rincón del escenario, como un fantasma amable, observándolo)  
Al final, *El Oráculo de la Luna* no era un mapa para un tesoro escondido. Era un mapa para encontrarse a uno mismo.  
(Pausa) Y la respuesta no estaba en las estrellas, sino en cómo decides mirarlas.  
(Melchior le guiña un ojo y desaparece)

**Pablo** (Gritando) ¡Oye, Giovanni! ¿Los huevos fritos los fríe tu padre o los fríe ella?  
¡Es que con los suegros uno nunca sabe!

(Las luces se van apagando gradualmente)

(Todos ríen dejando solo un foco en la luna que hay al fondo)

**Voz del O.** (En un susurro) El amor y el conocimiento.  
Siempre en equilibrio.  
Esa es la única profecía verdadera.

(Luz fuera)

FIN

Adaptación  
Vicente García S. 2024